

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

LA GESTIÓN CULTURAL. NUEVOS CONTEXTOS EMERGENTES DE ANÁLISIS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

ALBERTO ZÁRATE ROSALES (UACM)



Dedicatoria:

A Foxi, el perro callejero de la Colonia El Vergel, aquí en Tlaquepaque, víctima de una agresión cobarde y montonera por parte de dos hombres y una mujer que llevaban además, un perro pitbull.

A Nadia Vera, colega antropóloga egresada de la Universidad Veracruzana y víctima de feminicidio, pese a las amenazas que ella denunció oportunamente, junto con otras cuatro personas más.

Y recordar que nos siguen faltando 43...

1.

En este documento abordaremos algunos contextos emergentes de la gestión cultural en el área metropolitana de la Ciudad de México. Por razones de espacio, omito la bibliografía que sustenta este documento, pero que puede ser consultada al final del texto. Este documento es parte de un texto mayor, que actualmente preparo, acerca de los contextos emergentes en que se lleva a cabo la gestión cultural en ámbitos urbanos. Por obvias razones de tiempo, nos centraremos en los ejemplos empíricos que hemos registrado en los últimos tres años de atender el Taller de Gestión Cultural de la UACM y de haber participado en distintas actividades evaluativas con instancias de cultura en el centro del país.

La Ciudad de México

Coincidimos con Coyote Estrada (2012:6), al delimitar a la Ciudad de México y en nuestro caso, el área metropolitana, como un área compleja, la cual, debido a sus microregiones que rebasan la división política, nos muestran la complejidad del “México Profundo” (1987)¹.

Cuando analizamos la información estadística y censal, resalta en primer instancia la distribución desigual e inequitativa de la infraestructura de la Ciudad de México y en particular del área metropolitana. El asunto se complejiza, cuando observamos el dato duro y se observa que algunas delegaciones políticas del Distrito Federal concentran mayor cantidad de espacios culturales que otros; sin embargo, esta situación no garantiza la asistencia a dichos foros, o al menos, no se considera que sean espacios de acceso a los distintos sectores socioeconómicos y culturales.²

En la distribución de los principales espacios artístico- culturales, se ubicarían en el centro y sur del Distrito Federal, en contraparte, en el resto del área metropolitana se contaría con una infraestructura cultural en mucho menor cantidad. El aspecto que queremos resaltar, es que esta cantidad, en la práctica se concentra en microregiones y no representan el beneficio directo para la población. Así por ejemplo, un teatro que se ubica en determinado punto de determinada delegación política, no significa que sea utilizado por la población de

¹ Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *El México Profundo, una civilización negada*. México, Editorial Grijalbo.

² Silva, Eliud, (s/f). Índice de infraestructura cultural. México, CONACULTA. Disponible en internet: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1265.pdf>; fecha de consulta 11 de septiembre de 2015.

la misma o de delegaciones circunvecinas. Aquí quiero comentar un ejemplo que hemos visto de manera recurrente con mis estudiantes: el Museo del Agua, que se ubica en la Delegación Gustavo A. Madero, es un espacio demasiado cerca del metro Indios Verdes. El asunto es que por distintas causas, es un espacio que no cuenta con difusión y sus actividades distan de cumplir con la misión y visión para el cual fue propuesto; lo relevante, es que inclusive, entre vecinos de colonias circunvecinas, no saben de su existencia ni mucho menos de su localización.

Pero la problemática apenas se visibiliza. Hace un año, con otro grupo de estudiantes, se registró un polígono en el cual, en un radio de unos cuantos kilómetros, confluyen los municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec, Tezcoco y las delegaciones Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero. De acuerdo a los datos estadísticos delegacionales y de INEGI, en la delegación Venustiano Carranza se ubica un par de espacios culturales (una casa de cultura y una biblioteca); sin embargo, al realizar el recorrido de campo y con el levantamiento de información de primera mano, se registró que no había centro cultural alguno al que pudieran acceder los habitantes; en contraparte, los mismos estudiantes registraron el desarrollo de actividades autogestivas de los mismos habitantes, para realizar actividades artístico-musicales; por cierto, ninguna autoridad de las cinco demarcaciones, se presenta para registrar las necesidades socioculturales de estos habitantes.

Con esta situación, desmitificamos el hecho de avalar que las distintas delegaciones del DF concentren espacios culturales, pues efectivamente, se puede contar con ellos, pero eso no es garantía de que sean utilizados por los

habitantes de la demarcación, lo cual se refleja principalmente con los sectores con mayores niveles de marginación.

Esta reflexión nos obliga a cuestionar la visión que se sustenta únicamente en indicadores o índices que homogenizan la visión de la infraestructura cultural. Quizás para fines de administración de recursos, este tipo de acciones pueden tener cierta utilidad; en la práctica, nos damos cuenta que deja de lado o margina del acceso a bienes culturales a amplios sectores sociales, metafóricamente, “que se ubican al otro lado de la calle...”

2.

Un dicho popular mexicano dice que “todo tiempo pasado fue mejor”. Quizás en nuestro caso, debemos considerar que hubo otros tiempos y momentos en que la política social se enfocó a desarrollar acciones socioculturales y la infraestructura correspondiente; sin embargo, en la actualidad, las crisis recurrentes y el fomento de un modelo socioeconómico que beneficia a unos cuantos, ha puesto en evidencia que la construcción de infraestructura cultural no es el fuerte de las últimas administraciones, salvo algunos referentes, bastante cuestionables. A nivel federal por ejemplo, el Centro Fox o la Biblioteca Vasconcelos, son, junto con la Estela de Luz, apenas algunos referentes notorios de esa política cultural.

El mismo Eliud Silva (ibíd), indica qué: “la implementación de eventuales proyectos de desarrollo de infraestructura, no hará de facto que los residentes de dichas unidades geográficas, practiquen o tengan el hábito cultural con relación a esa infraestructura”. Dicho señalamiento se puede y de hecho, se aplica a las

colonias urbanas que contando con dicha infraestructura, no la utilizan. Los motivos pueden ser de distinta índole y que reflejan algo más que el “habitus cultural”. Inclusive, se corre el riesgo de señalar qué, con el hecho de que se registre algún tipo de infraestructura cultural, en realidad ese espacio aunque se encuentre en una microrregión, realmente no es utilizado ni considerado por el resto de la comunidad, en particular, de aquellos que nunca han asistido a dicho espacio. Un ejemplo al respecto, sería la Sala de Conciertos Tepecuicatl, ubicada en la esquina de Acueducto de Guadalupe y Cantera, el cual es utilizado para vistas escolares de estudiantes de nivel básico de la Delegación Gustavo A. Madero, que son enviados a escuchar las programaciones correspondientes; lo relevante, es que los vecinos de su entorno, están disociados de las actividades de la misma.

Este es uno de los riesgos al utilizar de manera mecánica las estadísticas oficiales. Pues al registrar la cantidad y ubicación de la sala de concierto, pareciera que es visitada por sus vecinos, y esto no sucede así; sin embargo, con este señalamiento, queremos enfatizar que de pronto, las cifras oficiales pudieran ufanarse de que la capital tiene mayor infraestructura, y si, puede ser, pero lo que es innegable, es que no se cuenta con una democracia cultural que permita a los sectores más marginados acceder a los bienes culturales.

3.

La Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales de 2004 y de 2010,³ son contundentes: más de la mitad de la población registrada en estos documentos, no participa abiertamente en los distintos espacios culturales. Inclusive, nos muestra aspectos radicales. Por razones de espacio, sólo señalaremos un par de ítems: el hecho de que 37% de la población no haya ido a una librería, coincide prácticamente con el 39% de la población que nunca ha leído, siendo ligeramente mayor la cantidad de mujeres que nunca han leído. Asunto sumamente grave, en un país donde el Ejecutivo Federal no recuerda los tres libros que le hayan impactado.

Podríamos continuar en la misma tónica, sin embargo, queremos terminar este apartado, reflexionando lo siguiente: Si somos 118 millones 395 mil mexicanos, de los cuales 51% son mujeres, realicemos un ejercicio con dos datos tomados del Sistema de Información Cultural y que abordamos frecuentemente con los estudiantes:

- 1) Total de casas de cultura en el país, poco menos de 1600; es decir, existe una casa de cultura por cada 73 997 personas...
- 2) Total de teatros: 639: esto es, a cada teatro le corresponde un total de 185282 habitantes.

Podríamos continuar con este ejercicio. El caso, es que nos interesa evidenciar que el trabajo de gestión cultural, puede realizarse con las mejores

³ CONACULTA. 2004. Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales. México. Disponible en internet: http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=3.; fecha de consulta: 11 de septiembre de 2015.

intenciones, pero en definitiva, hay aspectos de índole estructural que debemos considerar y que simplemente rebasan las buenas intenciones.

4. Conclusiones

a) Aunque prometimos referirnos en este escrito de los nuevos escenarios emergentes, recordé una cita de Joan Manuel Serrat, que dice “no es triste la verdad...”, y quizás nuestro primer referente alrededor de la emergencia, se asocia con poblaciones excluidas, marginadas y en condiciones donde la pobreza económica se asocia primero con satisfacer las necesidades primarias de comida, vestido, cobijo y transporte, para luego pensar en un segundo momento, en las actividades de índole espiritual, artística y cultural. En ese sentido, varios de los aportes que mis compañeras/os estudiantes han hecho, ha sido la de evidenciar en sus distintos estudios, las condiciones de problemas estructurales que adolecen a los sitios culturales que ellos abordan: comunidades donde la violencia, la violencia intrafamiliar, la drogadicción, el desempleo o subempleo, son parte del escenario en que ellos realizan los primeros registros.

b) Cuando hicimos referencia a la infraestructura cultural y la manera como la observamos, no podemos más que sonreír con ironía cuando escuchamos los datos alegres de que determinada exposición logró romper el record de asistencia. El caso fue el de los pintores Miguel Ángel y Da Vinci, el cual pomposamente las autoridades del INBA indicaron que se había roto el número de asistentes, considerando el cierre de la exposición manteniendo el fin de semana, abierto el recinto. Bueno, pues para ser aguafiestas, la cantidad de más de 300 mil visitantes, apenas representó el 0.25% de la población nacional, es decir, un dato

que debe preocuparnos a quienes abordamos estrategias para poder atender e interactuar con las poblaciones marginadas, su accesos a la cultura.

Podría continuar, pero prefiero que abramos el diálogo. Muchas gracias.